

## 1772: SEMANA SANTA EN CARACAS Y LA GUAIRA

Por LUIS ALBERTO UNCEÍN TAMAYO

Las costumbres españolas peninsulares arraigaron tan firmes en América que en la época colonial en poco se diferenciaban, por ejemplo en festividades religiosas, de las formas populares de la Península. Dos aspectos queremos destacar para que el lector no pierda el hilo y sepa ubicarse: lo *popular* y lo *tradicional*. Ya está admitido el término colonial, pero no lo dice todo porque las hoy consideradas colonias eran verdaderas provincias integradas a la Corona española. La misma diversidad de colorido regional de los reinos peninsulares la encontraremos en las Indias Occidentales y Orientales aunque centrándose en un ideal común, la entonces llamada *república cristiana*, cosa que comprendían muy bien el mestizo Inca Garcilaso de la Vega o el peninsular don Francisco de Quevedo. Nada como la celebración de la Semana Santa para valorar la tradición popular en España y en América. Ya dicho esto brevemente, el espacio atosiga, resaltemos que la obra del prelado Mariano Martí, obispo del siglo XVIII, no es fruto de curiosidad o erudición enciclopédica, es ni más ni menos, poner por escrito el cumplimiento de su deber como pastor de un pueblo, realizando la visita minuciosa de toda su inmensa diócesis venezolana, entre 1771 y 1784.

Otro punto que conviene resaltar es el siguiente: la lectura completa de esa obra nos permite considerar el altísimo valor que tienen en Martí los *adjetivos*, o sea, que si al contemplar tal cosa, la califica de tal o de cual manera, lo hace con ojos críticos de quien procede a inventariar, y ni exagera ni menosprecia nada. Simplemente consigna. El realismo es tal que pueden percibirse hasta las grietas en una pared, la oscuridad o luminosidad de una capilla, determinados olores, imágenes de madera o de barro, bailes de moda, costumbres regionales muy concretas y no muy santas... , en fin, dónde y dónde no se afeaba el piso con chimó. Con base en Martí, ofreceremos una reconstrucción de cómo celebraban Caracas (1772) y La Guaira la Semana Santa, sus tallas, cultos, procesiones si es posible. En lo relativo a Caracas, abarcaremos los pueblos adyacentes que hoy están fusionados al desarrollo urbano de Santiago de León de los Caballeros. Cuando en torno de determinadas imágenes se habían fundado cofradías, la pompa y la popularidad entre todas las clases sociales era mucho mayor, tal como en España hoy se conservan. En algunas cofradías, por ejemplo de un Santo Cristo Crucificado, en ciudades o pueblos, era frecuente encontrar un juego de imágenes para celebrar el culto del Descendimiento y del Santo Entierro (caso de La Guayra y su hoy

todavía famoso *Cristo de la Salud*). Todo esto era punto de arranque para la artesanía, y en este caso de las cofradías resulta más fácil precisar la riqueza del *paso* o de los *pasos* de procesión, por los inventarios que ordenaba Martí. En otros cultos sin cofradía, también es fácil saber si salían en procesión porque se encontrarán mencionados los objetos que eran *propiedad de la imagen*, y allí figuran mesas, parihuelas, faldones o paños de mesa, vestidos del santo, y aun el número de faroles, hachones, cruz y ciriales, etc.

## I

## EN LA CIUDAD MARIANA

*Templo de Atagracia*

Iniciamos el recorrido en este templo porque de allí salía la procesión del LUNES SANTO. Era de inusitada pompa y constaba de cuatro pasos: *Jesús en la Columna*, *Nuestra Señora de los Dolores*, *San Juan Evangelista*, y *La Magdalena*, esta última precisamente lo que llaman los documentos “una mejora”, o sea, un paso nuevo que se estrenaba en 1772. El *Jesús* conserva todavía su popularidad y lo vemos tal como entonces, afortunadamente por la Providencia divina, alejado de esos guácharos y murciélagos de nuestras antigüedades que resultan ciertos restauradores... Creemos de justicia anotar que Martí menciona al donante de la hermosa columna de carey y plata, conservada también, y fue limosna del feligrés don Lorenzo Rosel (sic). Otra limosna suya para el Jesús, era una lámpara de plata “que pesa trescientas cincuenta y dos onzas”. El paso llevaba “doce bombas de cristal y los faldones de terciopelo morado todo guarnecido en oro con flecos de lo mismo que dicho don Lorenzo dio de limosna para el mismo paso de Jesús, las bombas tienen dos de ellas corona de plata”. Llevaba la imagen una sogá de oro, y para las flores del paso, seis maceteros dorados. Se le adjudican en propiedad, entre otras cosas, “ocho faroles de hoja de lata de vidrios blancos”, y “las potencias de Jesús de plata sobredoradas”.

Nuestra Señora de los Dolores tiene su cofradía, es imagen de cuerpo entero, en lo alto del altar tenía su camarín para vestirla. Su parihuela era de cedro y urape y su tarima de caña de cedro y para el lunes santo se forraba el frente de dicha tarima en plata cincelada. Durante la Novena, el paso se cubría con un baldaquino. En la procesión la acompañaban seis hacheros, 24 faroles y otros treinta de vidrios. El palio del paso con 24 campanillas de plata, 16 estrellas de plata, media luna del idem y un sol sobredorado de plata. No podemos detenernos en sus vestidos. La corona de espinas que llevaba en las manos era también de plata, y la imagen iba sobre rica carpeta especial “guarnecida en punta de hilo de oro”.

San Juan Evangelista tiene su cofradía aparte, su cáliz y diadema de plata, capa especial para la Semana Santa de tela blanca con flores de oro y guarnición de idem. El paso lleva cuatro faldones de tafetán morado nuevos con guarnición

de plata falsa. De su propiedad, para otras ocasiones, una pluma y un libro ambos de plata. Por último, la recién llegada María Magdalena tenía listos dos vestidos, uno encarnado y otro blanco, y esta nueva imagen pertenecía a la cofradía de los Dolores.

### *Iglesia de San Pablo*

El culto de este célebre y popular Nazareno de San Pablo estaba fusionado en una sola cofradía con Nuestra Señora del Carmen. Pasemos por alto todo el tesoro de esta última imagen del Carmen que era cuantiosísimo y contemplemos al Nazareno. Destaca su túnica de terciopelo morado con guarniciones de oro, cíngulo, soga y potencias. El paso lleva "ocho faldones de damasco dorado con guarnición de oro y alamares de lo mismo" y un mantel con encajes anchos y muy finos. Resultaría prolijo abundar en detalles. La procesión se enriquece con estos dos pasos que lo acompañan: *Nuestra Señora* (nombre escueto sin más títulos) pero por su vestimenta y adornos equivale a una Dolorosa, y el paso del *Santo Sudario*, consistente en una gran cruz con el sudario, toalla, clavos, etc., alumbradas sus esquinas por cuatro faroles de vidrio blanco pintados de amarillo, con faldones de tafetán morado forrados en brin y flecos de seda. Aquí se mencionan los nazarenos el día de su procesión. El Santo Cristo de la Caridad tenía cofradía y altar aparte.

### *La Catedral*

Las imágenes que podemos llamar de Semana Santa estaban agrupadas en un mismo altar, colateral del Evangelio, titulado *altar del Santísimo Cristo de la Misericordia* formando calvario con las tallas de la Virgen y San Juan Evangelista, todo en retablo dorado. No hemos encontrado datos concretos sobre procesiones de Semana Santa de estas imágenes, aun suponiendo el culto especial que tendrían en esos días santos. Señalamos el dato de que para los Oficios del Viernes se usaba un crucifijo grande de marfil al que se le añadía un *lignum-crucis*. Ese mismo día se sacaba una silla especial de dividive para el señor obispo. Con utensilios para procesiones en sus días festivos, figuran en Catedral el Patrono "señor" Santiago, y las imágenes de Santa Ana y San Pedro Apóstol. Este último tenía otra imagen, silla y vestiduras especiales para la procesión.

### *Iglesia de San Mauricio*

En la época de Martí hacía mucho tiempo que había dejado de ser la ermita muy humilde de la conquista y población de Caracas. En la nave del Evangelio estaban formando calvario las tallas de un Cristo Crucificado, Nuestra Señora de los Dolores, San Juan Evangelista y María Magdalena. En otro altar estaban las tallas de un *Ecce Homo* y de Nuestra Señora de la Soledad. La talla del *Ecce Homo* pertenecía a la *cofradía de San Juan Bautista*, cofradía importante en la-

bores sociales y de caridad al prójimo. No sabemos el día de su procesión, pero tenía sus tres potencias de plata, y el paso llevaba varaes y cielo (palio). El resto del año salían de aquí las procesiones de Nuestra Señora de Guía, San Benedicto y Santa Efigenia (sic). Por esa época tenía gran auge en San Mauricio la cofradía del Santísimo Sacramento. (S. Mauricio es hoy la Sta. Capilla).

### *Convento de las Carmelitas*

Razonaba Teresa de Jesús que como no éramos espíritus puros, nada era más conveniente que meditar en la *sacratísima humanidad* de Jesús, nacimiento, pasión y muerte. “y comenzamos en la oración del Huerto, y no para el entendimiento hasta que está puesto en la —+—; u tomamos un paso de la Pasión, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas”... (“Las Moradas”). Pues bien, tales pasos seguían las carmelitas de Caracas y al lado del Evangelio, tenían retablo en calvario con tallas del Crucificado, la Virgen y San Juan Evangelista. En otro altar, de talla dorada, la imagen de Nuestro Señor y el Angel con cáliz y cruz según el pasaje evangélico de la Oración en el Huerto. Estos altares debieron tener culto popular en la Semana Santa, y por inventario de sacristán, si bien no hay indicios procesionales, se advierte la suntuosidad para los oficios del Jueves Santo y del Viernes de Concilio.

Terminemos aquí, en la esquina de Carmelitas este primer recorrido de Semana Santa, tal como lo harían nuestros antepasados en el año de 1772. El 9 de mayo 1974, se cumplió el primer centenario del cierre del convento por arbitrario decreto de un déspota de turno. Salieron expulsados de sus muros seculares diecisiete monjas y ninguna mujer de servicio porque la caridad comienza por casa. La última R. M. Priora de las Carmelitas Delcanzas que salió con ellas fue la hermana de mi bisabuelo, en el claustro la Madre San Miguel, en el mundo, Dolores Unceín, y sin falta modestia estampo su nombre para memoria de ésta y futuras generaciones. Extraños son los caminos! que el mismo personaje que las expulsó y dispersó las propiedades del convento, tan caras al patrimonio del arte colonial, vino a construir un suntuoso templo en título de Teresa de Jesús, actual basílica, en memoria de la egregia reformadora del Carmen descalzo no hace mucho proclamada doctora universal de la Iglesia, por S.S. Paulo VI.

### *Convento de las Concepciones*

Bajando de la esquina de Carmelitas, hagamos una estación en la iglesia de las monjas concepciones, y en este recorrido de 1772 podremos ver lo que el resto del año se guardaba en clausura. Ninguna de las imágenes que mencionaremos figuraba en los cinco altares de la iglesia conventual. Admiraremos un *Santo Sepulcro* descrito así: urna grande con bordaduras de plata y por sus vidrieras, veremos un colchón (sic), dos almohadas de tela y una sábana con punta de oro. Una vez armado el paso, se engalana con faldones de terciopelo con guarni-

ciones, diez bombas de vidrio o cristal con cabeza y pie de plata, y diez candelarios (sic) de plata para poner adornos. Otras imágenes son: Nuestra Señora de *Dolores*, en cuyo inventario había dos tocas, dos mantos y dos rosarios, uno engastado en oro y otro en plata; una lamparita, siete espadas, un corazón y diadema sobredorados. Una imagen de Nuestro Señor *cautivo y coronado de espinas*, pero un poco más adelante, se menciona un *Santísimo Cristo* con “tres potencias y tres casquillos en la cruz todo de plata, y dos toallas”. No dejaremos de anotar, siendo Semana Santa, una hermosa imagen de *Cristo Resucitado* que estaba en el coro alto, en donde no podemos entrar. Para ninguna de estas imágenes se mencionan andas ni parihuelas.

#### *Iglesia de la Divina Pastora*

En la nave del Evangelio tenían su altar en retablo fingido de dos cuerpos, Nuestra Señora de *Dolores* y un Cristo Crucificado de talla. Tampoco hay útiles procesionales en estas imágenes. En 1772 era capellán el licenciado don Salvador Bello.

#### *Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Candelaria*

En altar tallado sin dorar, formando calvario en un solo nicho, se veneraban un Cristo Crucificado, Nuestra Señora de Dolores, San Juan Evangelista y María Magdalena, todos de cuerpo entero, y a los lados los nichos con los “santos varones” que suponemos representaban a Nicodemo y José de Arimatea, lo que nos daría una representación bastante completa de un juego de imágenes que abarcaría la *Crucifixión*, el *Descendimiento* y el *Santo Entierro*, aunque no se menciona el sepulcro entre los útiles ni trastos procesionales. En los bienes de las dos cofradías de esta iglesia, de la Candelaria y del Santísimo Sacramento, no figuran esas imágenes, y tal vez estaba en proceso de formación una obra pía en torno a un altar tan completo.

#### *Iglesia de Santa Rosalía*

Al lado del Evangelio, en altar propio, las tallas de cuerpo entero de Cristo Crucificado, la Virgen (sic) y San Juan. No existen cofradías ni las imágenes tienen propiedad. Esta iglesia debía quedar en 1772 en los aledaños porque en el inventario figura “una cruz de madera para pedir limosna por el campo”.

Existen inventarios de la época de Martí sobre otras iglesias, oratorios y ermitas de Caracas, pero no encontraremos más datos que interesen al presente recorrido. Y ¿la ermita del *Calvario*?... Ya existía, pero sépase que la imagen buscada, querida y muy venerada por todos los caraqueños y visitantes que subían el cerro del poniente, era Nuestra Señora de la Balbanera (sic) y por estar ya la Cuaresma muy avanzada la encontraremos tapada por una tela morada según la

liturgia de entonces. La dote de esta popular ermita corría por cuenta del devoto caraqueño don Domingo Palacios, y la atendían los Padres mercedarios. El lector habrá echado de menos la visita a las iglesias, muy importantes y populares, de los conventos de varones, y como no es del caso explicar el por qué no los consignamos, tomemos una cabalgadura (el obispo Martí prefería mula) y emprendamos un largo paseo por las afueras de Caracas, y no romperemos el ayuno si el buen Padre don José Antonio *García Mohedano*, primer párroco de la recién creada parroquia de Chacao, nos ofrece un café.

## II

### ALREDEDORES DE CARACAS

#### *Iglesia parroquial de San José de Chacao*

Dice Martí: “Esta Iglesia se compone de una capilla de tapias y rafas, cubierta de texas de obra limpia con su Altar Mayor con su Sagrario de elevación de madera dorado con custodia de plata dorada”. Este altar tenía el cuadro de San José, patrono del pueblo, y que debe ser el mismo que hoy contemplamos. La patrona era la Virgen del Socorro, y por el llamado “Libro Personal” del obispo Martí, sabemos que la iglesia estaba en construcción en el mismo lugar donde estaba la antigua y primitiva iglesia de comienzos del siglo XVIII, y como era costumbre, la fábrica no interrumpía el culto, y anota el obispo que “están ya una parte los cimientos, y serán continuadas. La sacristía, tras el altar mayor, está ya concluida y no es mala. No hay fundada cofradía alguna”. He aquí la opinión personal de Martí sobre la imagen de la Virgen del Socorro: “Tiene por patrona a la Virgen del Socorro, cuya imagen, vestida, es primorosa y bien adornada”.

Las imágenes apropiadas a la Semana Santa, estaban repartidas en *mesas* y figuran los siguientes pasos: un Nazareno, un Jesús Crucificado, la Soledad, la Verónica, el Santo Sudario y un Santo Sepulcro. Ojo aquí, porque podemos enterarnos que en la iglesia de Chacao existía el culto del *Descendimiento*, devoción tan popular de aquellos siglos en España y toda América, y lo especifica el inventario: “Item un Jesús crucificado que sirve también para el sepulcro con su mesa de adorno morado y cuatro faroles y flores correspondientes”. Sigamos con las otras imágenes: el Jesús *Nazareno* en su mesa vestida de damasco morado, cuatro faroles y ramos de flores; no se menciona concretamente a la Soledad en el inventario, pero se dice “Nuestra Señora del Rosario con su vestido de terciopelo *negro*”. El *Santo Sepulcro* con sus vidrieras, sobredorado y con decente adorno de flores. Parte del inventario procede del que dejó el cura interino bachiller don Juan Antonio *Cróquer* en 1770 cuando se convirtió en parroquia, año en que se encargó el Padre Mohedano. Entre las dotaciones de esta iglesia figuran las hechas por doña Rosa Pantoja, de la que era albacea don Francisco Sojo. En 1772 este Sojo era Mayordomo de la iglesia de Chacao.

*Iglesia del Buen Pastor de Petare*

Desde Chacao, cabalgando con paciencia, en hora y cuarto estaremos en Petare, y contemplemos el pueblo tal como lo vio Mariano Martí, con doscientas dos casas y otras ciento ochenta y tres desparramadas. Era cura el doctor don Antonio de Monserrate. Por el "Libro Personal" nos enteramos que la iglesia "es baxo la invocación del Buen Pastor. Su fábrica material está empezada con mucho esplendor, y es casi tan grande como la Iglesia de la Candelaria de Caracas". Este pueblecito se puede decir que siempre lo vieron con muy buenos ojos los obispos de Caracas, entonces titulados de Venezuela, Caracas y las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, aunque esto último perduraba en el papel y en la conciencia pastoral de los preladados... hasta que la Santa Sede arregló ese problema, prefiriendo el bien de las almas antes que el tapeteo diplomático. A Petare quiso trasladar en el anterior siglo diecisiete el obispo fray Mauro de Tovar la sede caraqueña después del terremoto del año 1641 porque cariñosamente dicho y en buena voluntad escrito, más locos han traído los sismos de Caracas que los navíos peninsulares que tanto se empeña en embarcar cargados de orates hacia nuestras playas, el muy quijotesco republicano doctor Francisco José Herrera Luque. En el inventario de Martí figuran en Petare, número exacto, tres locos, contra uno solo en Chacao.

Encontraremos los siguientes pasos de Semana Santa: 1) Talla del *Santísimo Cristo* "en su cruz pintada de verde con su cabellera, tres potencias de plata, su corona ordinaria y su toalla; otra cabellera, dos títulos de la cruz y otra cruz pintada de negro". 2) Talla de Nuestra Señora de la *Soledad*, con su mesa con varas plateadas, cielo de tafetán negro guarnecido de encajes blancos y flecos negros, 18 campanillas de plata, cuatro faldones de tafetán negro guarnecido de encajes, un cojín de lo mismo, una corona de espinas, una cruz de Jerusalén y dos espadas de madera con guarniciones doradas. Sería muy extenso enumerar los bienes de ésta y otras imágenes.

3) Le sigue, palabras textuales, "una imagen grande de Jesucristo *Nazareno* de Belén, vestido con una túnica de olandilla morada, una túnica de lamoe morada guarnecida de galón de oro, en una tarima que sirve de peana y en ella una horquilla de hierro que sustenta la cruz que está pintada de verde y se le pone al hombro". Siguen otros bienes en reserva, incluida una cabellera nueva, y como detalle procesional, el farol principal llevaba un manguillo de tafetán morado. A la talla del Nazareno, sigue la *Verónica* tal como la vio Martí, "con su camisa y justán de bretaña y fundas encarnadas de tafetán y guarnición de punta de plata y una saya, toca y manto de tafetán negro y una toalla en que están pintadas tres imágenes del rostro de Cristo". Y no hay duda de que los petareños vivían su Semana Santa, porque aún siguen: 5) el *Santo Sudario* en paso aparte, y 6) el *Santo Sepulcro* "de madera grande pintado al óleo de color carei con sus columnas talladas y plateadas y sus cuatro vidrieras grandes y sus aldabas de hierro en una mesa grande con espigones y botonadura de madera plateadas para otros tantos ramilletes de flores de seda", etc.

Enfilaremos hacia Baruta y otros alrededores del Sur y Sur-oeste de Caracas en 1772, hacia el S. W. (south-west), anglicismo que ya era usado en la época

colonial cuando los españoles descubrían la geografía y los ingleses la patentaban. No sabemos si el lector tendrá ánimos de seguir cabalgando, pero bien merecen recordarse detalles de nuestros antepasados, tal como hoy conservamos los catálogos de tantas galerías y exposiciones de arte contemporáneo. Ya vendrá el eterno tasador, a distinguir los vestigios de los vestiglos.

*De Petare al pueblo de La Vega. Nuevo curato del Hatillo*

Recordará el lector que todo este recorrido lo estamos efectuando con base exclusiva en los datos de la visita pastoral del obispo Mariano Martí, de manera que sigamos cabalgando con él por los alrededores de Caracas. Antes de encontrar los próximos datos sobre Semana Santa, subiremos al pueblo de Nuestra Señora del Rosario de Baruta, a cuatro leguas de Petare. Era cura de Baruta don Jaime Galindo, y la iglesia tenía siete altares incluido el altar mayor, y en ese año encontraremos materiales acumulados para construir la torre que aún le faltaba. Tenía el pueblo trescientas cincuenta y dos casas, y otras cien desparramadas. Sigamos el camino, y a dos leguas de Baruta nos detendremos en el sitio de El Hatillo donde había un oratorio, y conforme a derecho el obispo eligió este sitio para formar un nuevo curato, de acuerdo con los vecinos y el cura de Baruta. El oratorio o capilla era bajo la devoción de Santa Rosalía. Podemos adentrarnos hacia San Antonio y San Diego, pero enfilemos hacia el valle y pasando Macarao, haremos alto en el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción del Valle de la Pascua.

La iglesia del Valle es de un cañón y entre sus altares detengámonos en uno en que se venera *Jesús Nazareno*, y ganadas las indulgencias, hagamos un rodeo para visitar el oratorio de don Joaquín Moreno en el sitio de *Mamera* antes de entrar en Antímano, pueblecito donde encontraremos más casas de indios que de españoles. La iglesia de Antímano era en 1772 una iglesia terremoteada... y dice Martí: "El arco toral de esta Iglesia está muy maltratado y caído de los temblores, y con una biga que haze de puntal". La patrona del templo era la Virgen del Rosario.

*Iglesia de la Vega*

Por los ojos de Martí comprobamos que en 1772 esta iglesia parecía ya muy vieja... y hasta se discutía cuál era su invocación, si la Virgen de Chiquinquirá o la Inmaculada Concepción. El cura, Br. don Juan Alonso Blanco, parece, que se inclinaba por la Concepción, pues le dijo a Martí que pensaban poner un retablo en su honor. Hay dos altares que nos interesa visitar, el de la Virgen de la *Soledad*, "talla de cuerpo entero como de vara y media con un velillo de gasa fina, la Señora con su vestido de terciopelo y su túnica y toca de gasa, tiene su cielo de lienzo pintado". En otro altar, en nicho grande, la imagen de *Jesús Nazareno* con su túnica, cingulo y cruz. Ambas tienen su utilería propia para las procesiones de Semana Santa. Tenía el Nazareno "túnica de tafetán morado,



potencias de plata, corona de rosas peinadas”, y una túnica nueva de mue con su media caña de oro fino, su sogá de seda amarilla.

Estos dos pasos se complementan con un hermoso *Santísimo Cristo* “de dos varas de alto poco más o menos, adornado con su toalla de olan con su cabellera y corona y las potencias de plata”. Y acercándonos al altar de Santa Rosa, encontraremos otra talla de *Jesús*, de una vara, que es el que sirve para el paso del *Santo Sepulcro*. Tenía este último paso su “colchón forrado en tafetán encarnado, almohadas forradas en olan clarín, cuatro velos de gasa fina, dos toallas, una cabellera”. Tenían pues los de la Vega imágenes y bienes suficientes para una lucida procesión. Podemos añadir un juego nuevo, bastante completo y airoso, para el monumento del Jueves Santo, y por último, digamos que el obispo Martí escribe con satisfacción de buen pastor en su “Libro Personal”: “No dexan estos feligreses de frequentar sacramentos”. El gran problema de esta iglesia era el tejado.

### III

#### EN LA GUAYRA

Omisión lamentable sería, por flojera nuestra o del lector, si no acompañáramos al obispo Martí hacia la costa, por lo menos hasta La Guayra, puerto tan ligado a la vida material y espiritual de Caracas. Bien merece emprender el recorrido porque en nuestra sociedad colonial estos lugares porteños tienen una intensa sociedad laboriosa, arriesgada, acostumbrada como todas las gentes que conviven con navegantes a recibir novedades y los últimos gritos de la moda. Por los riesgos del mar, son gente devota, de una devoción tal vez ruidosa, brillante de pompas, acaso ostentosa. A la protección de sus devociones favoritas corresponden con la misma generosidad, y el amor, de por sí, es generoso en su comunicación, dado a regalar, desde flores de seda al metal más costoso y fino, digamos la plata de Nueva España, o sea, plata mejicana. La Semana Santa de La Guayra en 1772 merece recordarse.

Emprendamos camino siguiendo los pasos de Martí, hombre madrugador, que cabalga con la fresca mañana, y al salir de Caracas, paremos con él para rezarle una Salve a la Virgen de la Divina Pastora en la iglesia de su nombre. A las cinco leguas, nos detendremos en San Sebastián de Mayquetía, pueblo de indios de *nación guire*. Quitando el presbiterio y capilla mayor, todo lo demás es muy viejo y habrá que renovarlo. No hay cofradías. El corregidor de Maiquetía lo es también de *Carayaca* y es don Joaquín Fernández de la Rosa, recién llegado de España. Pasaremos también por *Manao*, por *Farmas* que tiene en su altar mayor a la Virgen de la Candelaria y “hay otro altar al lado de la Espístola, baxo la invocación de Nuestra Señora de la *Soledad* que está sin uso”. . . . Y después de refrescarnos en el sitio llamado *Guaro*, donde está la hacienda y *oratorio de Santa Catalina* del Padre Bello, seguiremos hasta la parroquia del puerto. Tenía La Guayra quinientas treinta y dos casas y otras sesenta y cinco fuera del puerto,

y para tranquilidad del lector anotemos que el obispo Martí encontró en La Guayra un solo loco que debía ser amigo de todos porque andaba suelto por los alrededores. Dejemos que el obispo Martí entre primero al Hospicio de San Francisco, en cuyo oratorio “estuvieron reclusos allí los Jesuitas expulsos en el año de 67”; pero, nos hemos equivocado, porque allí viene al encuentro del obispo, el cura párroco de La Guaira Br. don Vicente Antonio Ravelo con los demás clérigos y debemos seguir, cumpliendo el protocolo, directamente a la iglesia parroquial sin tomarnos un vaso de agua en el hospicio.

### *Iglesia Parroquial de San Pedro de La Guaira*

Este orgullo de los porteños y admiración de viajeros es iglesia de tres naves, de tapias y rafas cubierta de teja. Nos será muy difícil recoger tantos detalles de sus riquezas, la importancia de sus cofradías, detallar las procesiones en diversos días de la Semana Mayor. Comenzaremos por los pasos que salían el LUNES SANTO, advirtiendo que todas las imágenes proceden de esta misma iglesia.

### *Nuestro Padre Jesús en el Huerto*

Como la mayoría de estas tradiciones, un tiempo tan criollas, las hemos ido perdiendo, rogamos al lector que nos abone la buena fe en este resumen de lo que hemos leído. Para imaginar este paso del lunes santo guaireño, tendríamos que rememorar la grandiosidad de algunos pasos de Semana Santa en la Sevilla de hoy. El inventario de este paso no emplea la palabra mesa, sino *mesón* para poderlo armar. Las imágenes pertenecían a la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y eran las siguientes: 1) una imagen de bulto de Nuestro Padre *Jesús en el Huerto* “con tres potencias de plata sobredoradas y su túnica de griseta morada”, y en reserva “una túnica de terciopelo morado guarnecida con guarnición de oro que sirve a Jesús en el Huerto”. 2) Tres imágenes de bulto que son *San Pedro*, *San Juan* y *Santiago* Apóstoles con sus capas y túnicas de tafetán. 3) Un ángel, su árbol, un cáliz de plata. Entre sus bienes, blandones de plata, guiones con guarnición de plata, manguillo con hilo de oro, faroles, etc. Y 4) una cruz que salía en paso aparte ese mismo lunes santo.

### *Jesús Nazareno*

Tenía altar propio, retablo dorado y pintado, talla de cuerpo entero, túnica de tafetán morado, cordón de seda, corona dorada, potencia de plata, más un cordón con sus borlas de hilo de oro y sogas de lo mismo para el *miércoles santo*, día en que sale su procesión. Lo acompañaba el paso de la santa mujer *Verónica* en saya de tafetán negro, y ambas tallas eran de la Cofradía de San Antonio. Estos dos pasos debían ir acompañados de la *Dolorosa*, porque en el inventario de los bienes de Cofradía del *Santísimo Cristo*, encontraremos una talla de Nuestra Señora de

la *Soledad* “con vestido nuevo de terciopelo, diadema de plata y rosario de filigrana de lo mismo, con tocas, pañuelos y demás necesario para salir con la mayor decencia en las procesiones de MIÉRCOLES, Jueves y Viernes santo”. Lamentamos que la falta de espacio nos impide precisar tantos pormenores, pero entienda bien claro el lector que estamos en presencia de cofradías organizadas, con imágenes solamente usadas en procesiones aparte de las que figuran en su altar durante todo el año. De ahí que en la iglesia de San Pedro de La Guayra, encontremos varias *Soledades* y varios Cristos, San Juanes, etc.

#### *Nuestro Padre Jesús en la Columna*

Consta que el Jueves Santo salía una talla de Cristo Crucificado que pertenecía a la cofradía del Santísimo Cristo, y ya hemos mencionado que esta misma cofradía tenía una *Soledad* para las procesiones de miércoles, jueves y viernes, de manera que ya tenemos en marcha dos hermosos pasos, ambos con utilería muy preciosa por ser cofradía fundada en el siglo anterior, en 1658 y había ido enriqueciendo sus bienes. Pero, sin precisar en los inventarios de Martí, figuran estos pasos que suponemos salían el JUEVES SANTO y son: 1) Nuestro Padre Jesús en la Columna que tiene cofradía fusionada con la de Nuestra Señora del Carmen, con su altar y retablo dorado. La talla de Jesús de vara y tres cuartos con tres potencias de plata sobredoradas, corona de plata sobredorada, y sabemos cómo se armaba su paso con “andas grandes de madera doradas con sus perillas y sus cuatro faldones de espremillón morado nuevos”. Lleva su palio o “cielo pintado al óleo con sus cenefas de terciopelo nuevas... , cuatro baranditas de madera doradas también que sirven a dichas andas”.

2) Esta cofradía tiene para las procesiones su Virgen propia, una talla de *María Santísima de los Dolores*, y 3) un San Juan Evangelista. Estas tres imágenes tenían la misma altura, y el paso de la Dolorosa tenía también su palio procesional y sus joyas de oro y plata. Digamos por último, ya que estamos en JUEVES SANTO, que en los inventarios de la Iglesia abundan los adornos de lujo para los oficios de este día tan solemne, incluido un gran monumento. En los pasos de Semana Santa de esta cofradía de Jesús en la Columna, hay utilería para su música. En definitiva, el templo de La Guayra celebraba su Semana Santa con una riqueza de detalles, digno de un barrio sevillano.